

RESUMEN

“Hacia una interpretación del santuario celestial desde el marco macro hermenéutico: Análisis y propuesta”— El santuario para los pioneros era visto como un principio hermenéutico del cual dependían todas las demás doctrinas. No obstante, con el paso de los años ha habido diferentes interpretaciones sobre esta doctrina. El presente estudio examina las diferentes interpretaciones del santuario celestial. Para ello, realiza un breve recorrido histórico tomando en cuenta a varios autores que han escrito sobre el tema. De igual modo, analiza la posibilidad de encontrar una interpretación unificada del santuario a la luz de las presuposiciones macro hermenéuticas. Se analiza también el santuario celestial a través de las Escrituras, tomando en cuenta los presupuestos previamente mencionados. El artículo finaliza destacando la necesidad de un estudio más profundo del santuario celestial.

Palabras clave: Santuario celestial, macro hermenéutica, interpretación, teología adventista, presuposiciones.

ABSTRACT

“Toward an Interpretation of the Heavenly Sanctuary from the Macro Hermeneutical Framework: Analysis and Proposal”— The sanctuary for the pioneers was considered a hermeneutical principle on which all other doctrines depended. However, there have been different interpretations of this doctrine over the years. This study examines these interpretations of the heavenly sanctuary. To accomplish this, the study provides an overview of the subject, considering several authors who have written on the topic. Likewise, it analyzes the possibility of finding a unified interpretation of the sanctuary in light of macro-hermeneutical presuppositions. The heavenly sanctuary is also analyzed through the Scriptures, considering the previously mentioned presuppositions. The article concludes by emphasizing the necessity of further studying the heavenly sanctuary.

Keywords: Heavenly Sanctuary, Macro Hermeneutics, Interpretation, Adventist Theology, Presuppositions.

HACIA UNA INTERPRETACIÓN DEL SANTUARIO CELESTIAL DESDE EL MARCO MACRO HERMENÉUTICO: ANÁLISIS Y PROPUESTA

Josué Jiménez Cauich

<https://orcid.org/0009-0004-6222-5560>

Introducción

Una de las doctrinas distintivas de la Iglesia Adventista es la doctrina del santuario.¹ Desde el inicio del movimiento adventista, la comprensión de la doctrina del santuario jugó un papel modular como “un principio articulador definido”.² Elena de White escribió que “la correcta comprensión del ministerio del santuario celestial es el fundamento de nuestra fe”.³ En un sentido similar, Jaime White escribió que el santuario era el lugar donde “todas las grandes verdades de la verdad presente se centran”.⁴ De igual modo, Urías Smith comentó que el santuario era “el gran núcleo alrededor del cual se agrupa la gloriosa constelación de la verdad presente”.⁵

Por tanto, para los pioneros, el santuario era una clave hermenéutica que les permitía “la comprensión del resto de la verdad bíblica [...] El santuario fue considerado como el lugar donde Cristo lleva a cabo su obra presente del plan de salvación”.⁶ Sin embargo, con el paso del tiempo, fueron surgiendo diversos desafíos a la comprensión original del santuario celestial por parte de ciertos teólogos adventistas, destacándose entre ellos, Desmond Ford.⁷ Esto ha llevado a un “intento de articular

1. Alberto R Timm, *El Santuario y los mensajes de los tres ángeles* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2019), 1. Timm señala que fue el santuario y el mensaje de los tres ángeles los conceptos que fueron fundamentales para el desarrollo del sistema adventista.

2. Roy Graf, “Cambios en la articulación de la teología adventista: Del santuario a la justificación por la fe”, *TeoBiblica* 3, n° 1–2 (2017): 199.

3. Elena G. White, *Cristo en su santuario* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, s/f), 7.

4. Citado en Timm, *El Santuario y los mensajes de los tres ángeles*, 2.

5. Citado en Timm, *El Santuario y los mensajes de los tres ángeles*, 2.

6. Graf, “Cambios en la articulación de la teología adventista”, 199.

7. Timm, *El Santuario y los mensajes de los tres ángeles*, 5. Timm menciona a D. M. Canright, Albion F. Ballenger, W. W. Fletcher, L. R. Conradi, Robert M. Brisnmead, Desmond Ford, Don Hawley, Larry Pahl, Jack W.

[la] teología alrededor de la comprensión evangélica de la justificación por la fe”.⁸

El presente trabajo tiene por propósito: 1) analizar las interpretaciones que se han realizado acerca del santuario, presentando un modelo de interpretación de cada propuesta⁹; 2) presentar la posibilidad de unificación interpretativa partiendo de las correctas presuposiciones macro hermenéuticas; 3) realizar un análisis del santuario celestial a partir de los presupuestos bíblicos¹⁰; 4) evidenciar la mejor opción interpretativa desde la perspectiva bíblica.

Provonsa, Thomas R. Steininger, Glen Greenwalt.

8. Roy Graf, “La articulación de la teología adventista, Desmond Ford y la doctrina del santuario”, *Theologika* 33, núm. 2 (2018): 201.

9. No se realizará un análisis exhaustivo de todo lo escrito sobre el santuario, ni de todas las posturas que han surgido. Del mismo modo, el análisis no será estructurado en forma cronológica. El objetivo del análisis es poder ir adecuando la comprensión de las interpretaciones del santuario. Por tal motivo, se ha previsto examinar estos tres modelos de interpretación del santuario, que son el modelo metafórico, el modelo funcional y el modelo literal. La razón de la elección de estos modelos responde a estudios previos realizados, ver Carlos Flavio Teixeira, “Os princípios macro hermenêuticos do santuário celestial e suas implicações – Parte II”, *Theologika* 35, núm. 2 (2020): 91–3. Aunque Teixeira no es el único que ha incursionado en este aspecto, Denis Kaiser ha sido otro teólogo que ha estudiado las interpretaciones del santuario, ver Denis Kaiser “The Biblical Sanctuary Motif in Historical Perspective” en *Scripture and Philosophy: Essays Honoring the Work and Vision of Fernando Luis Canale*, eds. Tiago Arrias, Kenneth Bergland, y Michael Younker (Berrien Springs, MI: Adventist Theological Society Publications, 2016): 154-193. De igual manera, dentro de estos tres modelos se encuentran teólogos que han causado impacto en la construcción del pensamiento teológico del adventismo. Por ejemplo, dentro del modelo metafórico, un representante que causó impacto fue Desmond Ford. En el caso del modelo funcional, el trabajo de Roy Adams es un intento de conciliar las diferencias entre las posturas de Ballenger y las asumidas por la teología adventista. Hablando acerca del santuario celestial, Adams señala que “el hecho de que la teología de Ballenger como un todo era errónea y mal encaminada, no debería suponerse que estaba equivocada en todos sus aspectos”, Roy Adams, *El Santuario* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1998), 78. Por otro lado, la interpretación literal asume una interpretación más cercana al texto bíblico, ver Carlos Flavio Teixeira, “Os princípios macro hermenêuticos do santuário celestial e suas implicações – Parte II”, 82-83.

10. Este análisis se realizará a través de ciertos pasajes bíblicos, dado lo limitado del artículo. Sin embargo, los textos se elegirán a partir de su importancia en la comprensión de la realidad del santuario.

El santuario celestial: Un breve recorrido histórico de su interpretación

En su disertación, Alberto Timm señala que la doctrina del santuario fue un eje fundamental en la formación de la identidad adventista. Debido a que los adventistas entendieron que en 1844 sucedió algo en el cielo y no en la tierra, su interpretación del santuario fue de “una realidad *celestial*”¹¹. La idea predominante era que “el santuario celestial era un templo real *en la Nueva Jerusalén* [...] Los adventistas sabatistas describían aquel santuario celestial antitípico en términos de dos departamentos comprendiendo un lugar santo y un lugar santísimo”.¹²

Durante 1850 y parte de 1860, los adventistas continuaron sosteniendo que “el santuario mencionado en Daniel 8:14 era un santuario/templo localizado en la Nueva Jerusalén y poseía dos compartimentos”.¹³ Timm menciona que los pioneros consideraban “a Cristo y el santuario celestial como entidades literales”.¹⁴

Con el paso del tiempo, empezaron a surgir interpretaciones de la doctrina que conllevaban a un rechazo de la propuesta de los pioneros. Uno de los primeros fue Owen R. L. Crosier. Publicó sus primeros artículos sobre la doctrina después de haber estudiado con Hiram Edson y F. B. Hahn. Sin embargo, después, rechazó tanto el santuario como la doctrina del sábado.¹⁵ Dudley Canright argumentó que la “luz” sobre el tema del santuario no la recibieron de Elena de White, sino de O. R. L. Crosier. Señaló que “la idea de los adventistas del santuario celestial es un absurdo”.¹⁶ Por otro lado, Albion Fox Ballenger creía que en “el

11. Timm, *El Santuario y los mensajes de los tres ángeles*, 77. (Énfasis del autor).

12. Timm, *El Santuario y los mensajes de los tres ángeles*, 77. (Énfasis del autor).

13. Timm, *El Santuario y los mensajes de los tres ángeles*, 186.

14. Timm, *El Santuario y los mensajes de los tres ángeles*, 190.

15. Arnold Wallenkampf, “Challengers to the Doctrine of the Sanctuary”, en *Doctrine of the Sanctuary: A Historical Survey (1845-1863)*, ed. Frank B. Holbrook (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1989), 207. En su libro, Ford menciona a Crosier como uno de los primeros en rechazar la doctrina del santuario; cataloga a Crosier como el creador de la doctrina, ver, Desmond Ford, “Daniel 8:14, the Day of Atonement, and the Investigative Judgment” (Paper presented at the Sanctuary Review Committee, Glacier View, CO, el 10 de agosto de 1980), 53. Ninguno de los dos menciona el porqué del rechazo de Crosier al santuario.

16. Wallenkampf, 199.

cielo había y hay un santuario con dos compartimentos y que, antes de la cruz, ángeles realizaban servicios en su primer compartimento, bajo un Melquisedec inmortal como Sumo Sacerdote”.¹⁷ De igual modo, argumentaba que el Día de la Expiación comenzó cuando Jesús hizo la expiación por los pecados del hombre, es decir, en la cruz. Propuso que el servicio del primer compartimento finalizó en la cruz, y al ascender, Cristo inició su ministerio “dentro del velo”, en el lugar santísimo.¹⁸

William Fletcher creía que las enseñanzas sobre el santuario eran un error y que no existía prueba para asumir la enseñanza de un juicio investigador.¹⁹ Al igual que Ballenger, no aceptaba el inicio del ministerio de Jesús en el lugar santísimo en 1844. E. B. Jones se oponía a una división del santuario celestial en dos compartimentos. Argumentaba que “los dos compartimentos de la tierra no representaban los dos compartimentos en el cielo”.²⁰

Entre todos los detractores de la doctrina del santuario, el más conocido es Desmond Ford. Argumentaba que “los compartimentos son solamente símbolos de las fases del ministerio en el cielo”.²¹ Señalaba que el santuario celestial era una referencia al cielo mismo, no un edificio.²² Para Ford, el santuario es real pero no literal.²³

Ford argumentaba que no estaba solo en su interpretación del santuario.²⁴ Graf sugiere que existen varios documentos que demuestran un alejamiento a la expresión original de la doctrina, en la que se deja de hablar de una literalidad en la interpretación del santuario con dos departamentos y se empieza a usar el término de “fases”.²⁵

17. Wallenkampf, 200.

18. Wallenkampf, 201.

19. Wallenkampf, 203–4.

20. Wallenkampf, 208.

21. Ford, “Daniel 8:14, the Day of Atonement, and the Investigative Judgment”, 31.

22. Ford, “Daniel 8:14, the Day of Atonement, and the Investigative Judgment”, 31. Ford señala que “un edificio sugiere limitaciones, pero rechazar una construcción no significa rechazar la realidad del santuario celestial”.

23. Roy Graf, *The Principle of Articulation in Adventist Theology: An Evaluation of Current Interpretations and a Proposal*, 2ª ed., Adventist Theological Society Dissertation Series 11 (Berrien Springs, MI: Adventist Theological Society Publications, 2019), 154.

24. Ford, “Daniel 8:14, the Day of Atonement, and the Investigative Judgment”, 116–19.

25. Graf, *The Principle of Articulation in Adventist Theology*, 154–55. Ver

Sobre la interpretación de los departamentos solo en un sentido funcional, o de “fases”, uno de los proponentes más reciente es Roy Adams. Adams establece que la doctrina del santuario “es una de las áreas más sensibles de la fe adventista, y ningún teólogo prudente [...] se apresura a entrar en ella descuidadamente”.²⁶ Para Adams, interpretar el ministerio de Cristo en el lugar santo desde su ascensión hasta 1844, podría ser teológicamente incongruente e intolerable.²⁷

Adams sostiene que no se puede tomar como un argumento válido para referirse a la doctrina del santuario el decir que los pioneros propusieron una interpretación literalista del santuario. Esto debido a que el entendimiento de ellos “no daba particularmente a pensar en términos filosóficos abstractos”.²⁸ Habría que preguntarle a Adams que tiene en mente al decir pensar “en términos filosóficos abstractos”.

Para Adams, “la esencia de la verdad que expresaban [los pioneros] era el hecho de que al final del período profético de Daniel 8:14, Cristo comenzó una *nueva fase* de su ministerio”.²⁹ Esto lo lleva a proponer una interpretación funcional o teológica del santuario celestial.³⁰ No obstante, reconoce el peligro de espiritualizar las realidades celestiales y afirma que “decir que algo es figurativo o no literal no es negar que exista

nota de pie de página 47, en específico.

26. Roy Adams, *El Santuario*, 8. Esto lo deja en claro al inicio de su libro.

27. Roy Adams, *El Santuario*, 104. “Sostener hoy que después de su gran victoria en la cruz, nuestro inmaculado Sumo Sacerdote fue confinado a una sección literal del santuario celestial durante 1,800 años podría ser teológicamente incongruente e intolerable”.

28. Roy Adams, *El Santuario*, 104. Menciona que “el lenguaje de nuestros pioneros sobre este tema no tiene por qué avergonzarnos. Ellos no eran teólogos formales, sino hombres y mujeres comunes del siglo diecinueve que se dirigían a una audiencia de Nueva Inglaterra de su tiempo”.

29. Roy Adams, *El Santuario*, 104. Adams lo explica de la siguiente forma: “quizá una mejor manera de expresar la misma verdad que se le reveló a Hiram Edson esa mañana llena de lágrimas sería como lo que sigue: En la ascensión Cristo entró a la presencia de Dios (y al decirlo, armonizamos con el NT) y allí comenzó “un ministerio del primer departamento” (en armonía con el antiguo servicio típico). Al final de los 2,300 días (años) en 1844 (en armonía con el libro de Daniel), comenzó “un ministerio del segundo departamento” (en armonía con el antiguo servicio típico del Día de la Expiación), es decir, la restauración o vindicación o purificación del santuario celestial (en armonía con Levítico 16 y Daniel 8:14).

30. Graf, *The Principle of Articulation in Adventist Theology*, 156.

una realidad palpable detrás de ella”.³¹ Sin embargo, Graf menciona que Adams reduce la realidad palpable del santuario celestial a la morada de Dios y sede de su gobierno.³²

Joel Turpo pareciera ir en la misma dirección de Adams, puesto que señala que “aunque se establece la realidad del santuario celestial, sería inapropiado buscar una correspondencia matemática entre el tipo terrenal y la realidad celestial. Por lo cual, el enfoque *más seguro* es concentrarse en la *significación funcional y teológica* que fluye de las actividades realizadas en cada departamento”.³³

Otro teólogo que tiende a criticar el argumento de una interpretación literalista del santuario celestial es George Knight. Tiene dificultades con la geografía del santuario.³⁴ Por ejemplo, comentando sobre Hebreos, argumenta que el autor de Hebreos pudo haber dicho bastante sobre la estructura del santuario, pero ese no era su objetivo. Presenta que el santuario es una parábola. Ese aspecto debe ser tomado en cuenta, puesto que en las parábolas se debe extraer la lección principal. En ese sentido, el santuario se reduce a ser interpretado como “un esquema general del plan de salvación y el ministerio de Cristo en dos fases en el santuario celestial”.³⁵

Al igual que Knight, Marvin Moore señala que lo que es suficiente es saber que Jesús entró a la presencia inmediata de Dios cuando ascendió al cielo hace dos mil años. De igual modo, sostiene que es un error discutir demasiado sobre “la arquitectura celestial”. Sobre el santuario terrenal como tipo del celestial, menciona que Dios “se limita a utilizar lenguaje e imágenes que nos resultan familiares”.³⁶ Es decir, no hay una correspondencia analógica entre el santuario terrenal y el celestial.

31. Graf, *The Principle of Articulation in Adventist Theology*, 157.

32. Graf, *The Principle of Articulation in Adventist Theology*, 157.

33. Joel R. Turpo, “El santuario”, en *Enseñanzas bíblicas de la fe adventista*, ed. Abner Hernández y Víctor Figueroa (Berrien Springs, MI: Centro Hispano Adventista para el Diálogo Adventista, 2020), 420. Énfasis añadido.

34. George R. Knight, *La visión apocalíptica y la castración del adventismo: ¿Estamos borrando nuestra relevancia?* (México, DF: Gema Editores, 2009), 83. Señala, “algunos adventistas del séptimo día que he conocido pueden contemplar el tabernáculo terrenal y dar un informe de cuanto acontece en el cielo. Por así decirlo, no solo pueden contarnos cuántos ladrillos y tablones tiene el santuario celestial, sino también lo que significa cada ladrillo y cada tablón”.

35. Knight, 84–85.

36. Marvin Moore, *El juicio investigador: Su fundamento bíblico* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), 321–22.

No obstante, no todos los teólogos adventistas interpretan el santuario en ese sentido. En el controvertido libro, *Preguntas sobre doctrina*, al responder a la pregunta de si el santuario es literal o figurado, se responde que “tal como es real el trono de Dios, y tal como el Jesús que se sienta en él es real, el santuario o tabernáculo celestial es igual de real”.³⁷ Sin embargo, no se atreven a especificar si consideran que existe un edificio con dos compartimentos como los pioneros creían. Sobre este aspecto, señalan que no saben nada de lo que se incluyó en su construcción.³⁸

Otro que expresa que existe un santuario real, pero no aclara si acepta la realidad de un edificio con dos compartimentos es Salim Japas. Sugiere que “es un hecho innegable, si hemos de aceptar las verdades bíblicas, que hay un santuario celestial real”.³⁹

Respecto a la realidad del santuario, Hasel menciona que “el santuario celestial se halla asociado con la realidad de Dios, por ello mismo es tan real como Dios es real”.⁴⁰ De igual modo, en su disertación, Elias Brasil de Souza señala que “una fuerte implicación de esta investigación es que el santuario/templo celestial es un lugar en el cielo y, por tanto, no debería ser interpretada como una metáfora para la presencia de YHWH o como una realidad co-extensiva con el cielo”.⁴¹

Hablando de la palabra hebrea *tabnit*, Ángel Manuel Rodríguez señala que “en el AT, *tabnit* se refiere a la estructura (Sal 144:12), un diseño o modelo para un edificio (2 R 16:10; 1 Cr 28:11-19), una imagen o figura de algo (Dt 4:16, 18; Sal 106:20; Is 44:13; Ez 8:10; 10:8), o una réplica o símil (Jos 22:28)”. Sin embargo, con todas estas posibles definiciones, señala que “generalmente describe un objeto tridimensional y en la mayoría de los casos presupone la existencia de un original”.⁴²

37. Daniel Bosch, ed. *Los adventistas del séptimo día responden preguntas sobre Doctrina*, en Clásicos del adventismo (México, DF: Gema Editores, 2008), 2:307.

38. Bosch ed., 2:307, señala, “Esto no parece estar revelado, y simplemente lo dejamos ahí, sin procurar analizar más en el asunto”.

39. Salim Japas, *Cristo en el santuario: Su intercesión por el hombre* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1980), 94.

40. Gerhard Hasel, “Christ’s Atoning Ministry in Heaven”, *Ministry*, enero 1983, 21c.

41. Elias Brasil de Souza, “The Heavenly Sanctuary/Temple Motif in the Hebrew Bible: Function and Relationship to the Earthly Counterparts” (PhD. Diss., Berrien Springs, MI, Andrews University, 2005), 497.

42. Ángel Manuel Rodríguez, “La doctrina del santuario”, en *Teología:*

Rodríguez argumenta que el hecho de que el santuario celestial sirviera de modelo al terrenal implica que debe existir una relación estructural entre ambos. Esto no implica que deben tener las mismas medidas o los mismos materiales, sino que existe relación “en el concepto arquitectónico de la estructura”. Por tanto, con este argumento, comenta que “la estructura de dos departamentos del santuario terrenal señala, no solo a un santuario celestial con dos partes, sino también al ministerio en dos fases de Cristo en ese lugar”.⁴³ A esto que Rodríguez señala, se le puede denominar una correspondencia analógica. Esto implica que existen aspectos entre el santuario terrenal y el celestial que encuentran relación, pero en otros pueden ser diferentes. En otro escrito, Rodríguez establece que el santuario celestial implica un espacio determinado. Sugiere que “lo mínimo que [se puede] decir es que el santuario celestial tiene al menos dos habitaciones”.⁴⁴

Richard Davidson, es otro de los teólogos adventistas que abogan por una correspondencia analógica del santuario. Hablando de los principios detrás de las interpretaciones tipológicas, comenta que “el elemento histórico de la tipología bíblica resulta crucial, porque subraya *la realidad espaciotemporal* del santuario celestial”.⁴⁵ En ese sentido, argumenta que “los pasajes de género ritual, narrativo, himnico/sapiensal, profético y apocalíptico coinciden todos en asignar una realidad espaciotemporal al santuario celestial”.⁴⁶

Fundamentos bíblicos de nuestra fe, vol. 4 (México, DF: Gema Editores, 2006), 109.

43. Rodríguez, “La doctrina del santuario”, 111. También establece que “el santuario celestial es infinitamente superior al terrenal. Esto se esperaría de un lugar en el universo que une lo finito con lo infinito, al Creador con sus criaturas, al Dios trascendente con su creación”.

44. Rodríguez, “¿Es real el Santuario Celestial?”, *Biblical Research Institute*, <https://www.adventistbiblicalresearch.org/es/materials/es-real-el-santuario-celestial/>, consultado el 22 de junio de 2023.

45. Richard Davidson, “Tipología del santuario”, en *Simposio sobre Apocalipsis I*, ed. Frank B Holbrook (México, DF: Gema Editores, 2010), 121. (Énfasis añadido). Sobre esto, Davidson presenta que “precisamente en las primeras instrucciones referentes a la construcción del santuario terrenal está implícito que la realidad de los terrenal se deriva de la realidad de lo celestial. Éxodo 25:40 (cf. Heb 8:5) es el pasaje fundamental que afirma la continuidad básica entre los santuarios terrenal y celestial”.

46. Davidson, 121. Continúa diciendo que “las escenas de la asamblea divina, de la liturgia celestial y del tribunal celestial en sesión convergen en la atribución de realidad literal a un lugar en el cielo denominado santuario o templo celestial”, ver, Davidson, 122.

Davidson señala que la cosmovisión sistemática bíblica se niega a dicotomizar la realidad en “literal/terrenal” por un lado y “no literal/celestial” por otro. Es decir, la diferencia entre los santuarios terrenal y celestial no es que el celestial se menos real o literal que el terrenal. Davidson señala al pensamiento dualista proveniente de la filosofía griega de traer consigo este tipo de interpretación.⁴⁷ En ese contexto, Davidson reconoce la labor realizada por Fernando Canale, argumentando que “las implicaciones de la coherente aplicación por parte de Canale del paradigma bíblico, tal como es revelado en la realidad espacio temporal del santuario, son verdaderamente profundas”.⁴⁸

Se pueden percibir tres posturas en la interpretación del santuario celestial: 1) La perspectiva metafórica,⁴⁹ que percibe el santuario como una metáfora de Cristo. Argumenta que el santuario fue presentado por los escritores bíblicos para expresar las verdades del evangelio; 2) la perspectiva simbólica,⁵⁰ no niega que exista un santuario en el cielo, pero argumenta que es imposible saber cómo es. Cuando se habla de

47. Davidson, 123. No obstante, Davidson señala dos peligros, “podemos concentrarnos únicamente en la geografía celestial y perdernos los mensajes espirituales que son comunicados. También podemos deshacer, mediante la espiritualización, la realidad espaciotemporal y perder con ello tanto la sustancia literal como la verdad espiritual”, ver, Davidson, 125.

48. Davidson, 125. Cf. Fernando Canale, “Toward a Criticism of Theological Reason: Time and Timelessness as Primordial Presuppositions” (PhD Diss., Berrien Springs, MI, Andrews University, 1983). Aunque Canale no fue el primero en reaccionar contra los peligros de los presupuestos griegos, si fue el que más impacto ha causado. No obstante, Carsten Johnsen, ya había empezado a hablar de esto unos años antes de Canale, ver, Giovanni Ortíz, “El concepto del santuario en el sistema teofilosófico de Carsten Johnsen” (Manuscrito no publicado, Montemorelos, NL, abril 2023).

49. Carlos Flavio Teixeira, “Os princípios macro hermenêuticos do santuário celestial e suas implicações – Parte II”, 91–93. Algunos proponentes que Teixeira menciona: Desmond Ford, Dale Ratzlaff, D. M. Canright, Albion F. Ballenger, W. W. Fletcher, L. R. Conradi, E. B. Jones y Donald Karr Short. Para una crítica a esta interpretación metafórica, ver, William Johnson, “The Heavenly Sanctuary—Figurative or Real?”, en *Issues in the Book of Hebrews*, ed. Frank B. Holbrook, vol. 4, Daniel and Revelation Committee Series (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1989), 237.

50. Teixeira, “Os princípios macro hermenêuticos do santuário celestial e suas implicações – Parte II”, 87–91. Algunos de los partidarios a los que Teixeira hace referencia son: Leroy E. Froom, Edward Heppenstall, Niels-Erick Andreasen, Gerhard Pfandl, Roy Adams y George Knight.

compartimentos interpreta que son símbolos de realidades espirituales, o funcionales; y, 3) la perspectiva literal.⁵¹ Esta se puede dividir en dos. La primera propone una perspectiva literalista, es decir, el santuario celestial es interpretado sobre lo que existió en el terrenal, esto implica que lo que había en el santuario terrenal, debe existir en el celestial correspondidos en todos los aspectos, medidas, etcétera. La segunda es la perspectiva de correspondencia analógica, que implica que existen relaciones entre ambos santuarios, pero también diferencias.

Las presuposiciones macro hermenéuticas en la interpretación del santuario celestial

En el libro *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día* se establece, “hay un santuario en el cielo, el verdadero tabernáculo que el Señor erigió y no el hombre”.⁵² La estructura de la oración permite interpretar

51. Teixeira, “Os princípios macro hermenêuticos do santuário celestial e suas implicações – Parte II”, 85–87. Algunas figuras prominentes de esta postura son John Shuler, F. C. Gilbert, M. L. Andreasen, Herbert Douglas, Robert W. Olson y Mervyn Maxwell. Estos continuaron afirmando la existencia de un santuario concreto en el cielo, afirmando, inclusive, una correspondencia estructural y funcional entre el celestial y el terrestre.

52. Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día: Una exposición bíblica de las doctrinas fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día*, 2a ed. (Nampa, ID: Publicaciones Interamericanas, 2006), 348. La actualización más reciente del Manual de Iglesia establece que “Hay un Santuario en el cielo, el verdadero Tabernáculo que el Señor erigió y no el ser humano. En él ministra Cristo en favor de nosotros, para poner a disposición de los creyentes los beneficios de su sacrificio expiatorio ofrecido una vez y para siempre en la cruz. Cristo, en su ascensión, llegó a ser nuestro gran Sumo Sacerdote y comenzó su ministerio intercesor, que fue tipificado por la obra del sumo sacerdote en el lugar santo del Santuario terrenal. En 1844, al concluir el período profético de los 2.300 días, inició la segunda y última fase de su ministerio expiatorio, que fue tipificado por la obra del sumo sacerdote en el lugar santísimo del Santuario terrenal. Esta obra es un Juicio Investigador, que forma parte de la eliminación definitiva del pecado, prefigurada por la purificación del antiguo Santuario hebreo en el Día de la Expiación. En el servicio simbólico, el Santuario se purificaba mediante la sangre de los sacrificios de animales, pero las cosas celestiales se purifican mediante el perfecto sacrificio de la sangre de Jesús. El Juicio Investigador revela, a las inteligencias celestiales, quiénes de entre los muertos duermen en Cristo, siendo, por lo tanto, considerados dignos, en él, de participar en la primera resurrección. También pone de manifiesto quién,

que el santuario está en el cielo y no es el cielo. Sin embargo, esto no es del todo claro. De hecho, en los comentarios realizados a esta creencia, se establece el santuario como un lugar real y no como una metáfora o abstracción, pero se evita hablar de la división de compartimentos.⁵³ Esto ha dado lugar a un sinfín de propuestas sobre cómo entender la realidad del santuario.

La pregunta que surge es si puede existir una interpretación unificada del santuario. La diversidad de posturas se debe, en gran medida, a que se ha interpretado de acuerdo a diferentes lentes hermenéuticos.⁵⁴ En ese sentido, como Teixeira señala, el problema es de carácter hermenéutico.⁵⁵

Muchas de las interpretaciones del santuario se suscriben a presupuestos filosóficos provenientes de la filosofía griega. Es a partir de in-

de entre los vivos, permanece en Cristo, guardando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, estando, por lo tanto, en él, preparado para ser trasladado a su Reino eterno. Este Juicio vindica la justicia de Dios al salvar a los que creen en Jesús. Declara que los que permanecieron leales a Dios recibirán el Reino. La conclusión de este ministerio de Cristo señalará el fin del tiempo de prueba otorgado a los seres humanos antes de su segunda venida (Lv 16; Nm 14:34; Ez 4:6; Dn 7:9-27; 8:13, 14; 9:24-27; Heb 1:3; 2:16, 17; 4:14-16; 8:1-5; 9:11-28; 10:19-22; Ap 8:3-5; 11:19; 14:6, 7, 12; 20:12; 22:11, 12).”, ver, Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, *Manual de Iglesia* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 2022), 201. Se puede notar en esta declaración la introducción del término de “fases”, evitando presentar un ministerio de Jesús en el lugar santo y lugar santísimo del Santuario celestial.

53. Se menciona lo siguiente: “Por lo tanto, es claro que la Sagrada Escritura presenta el Santuario celestial como un lugar real (Heb 8:2), y no como una metáfora o abstracción. El Santuario celestial es la morada primaria de Dios”, ver Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, 350. Sin embargo, en el mismo estudio, al hablar del ministerio de Jesús iniciado en 1844, se evita hablar del paso de Cristo a otro departamento; se menciona que “en 1844 Cristo se presentó ante el Anciano de Días y comenzó la fase final de su ministerio sumo-sacerdotal en el Santuario celestial”. *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, 362 (cursivas añadidas).

54. Para un breve recuento de las interpretaciones, ver, Donny Chrissutiano, “A Historical-Theological Survey on the Heavenly Sanctuary Existence”, *Jurnal Koinonia* 13, núm. 2 (2021): 1-15.

55. Carlos Flavio Teixeira, “Os princípios macro hermenêuticos do santuário celestial e suas implicações – Parte I”, *Theologika* 35, núm. 1 (2020): 6.

interpretar con esos presupuestos que se vuelve difícil aceptar la idea de una realidad concreta y material en el reino divino.⁵⁶ Por tal motivo, antes de pensar en una interpretación unificada y coherente, es preciso señalar la importancia de un análisis macro hermenéutico. Como Canale señala, la interpretación, en este caso bíblica, se da en tres niveles o principios: 1) el nivel micro hermenéutico; 2) el nivel meso hermenéutico; y, 3) el nivel macro hermenéutico.⁵⁷

En ese sentido, el análisis macro hermenéutico permite analizar que presuposiciones trae consigo el intérprete al momento de acercarse al texto o doctrina. En el marco de este análisis, dos presuposiciones son fundamentales: la interpretación del ser (ontología) y la interpretación del conocer (epistemología).⁵⁸ Por ser de carácter amplio y fundamental, estas presuposiciones son asumidas *a priori* y pasan a funcionar como directrices que condicionan la interpretación de un texto, la comprensión de su contenido y las aplicaciones que se puedan realizar.⁵⁹

56. Alberto R. Treiyr, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment: From the Pentateuch to Revelation* (Siloam Springs, AR: Creation Enterprises International, 1992), 374.

57. Fernando Canale, “Deconstructing Evangelical Theology?”, *Andrews University Seminary Studies* 44, núm. 1 (2006): 109. De acuerdo con Peckham, “microhermeneutical principles refer to those at the level of examination of individual texts and pericopes, macrohermeneutical principles refer to the overarching conceptual framework, and mesohermeneutical principles refer to individual doctrines in between. In theological interpretation of the biblical text, each of these levels operates and impinges upon the others”, John Peckham, *Canonical Theology: The Biblical Canon, Sola Scriptura, and Theological Method* (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 2016), 213.

58. Fernando Canale, “Deconstrucción y teología: Una propuesta metodológica”, *DavarLogos* 1, núm. 1 (2002): 10. Es importante aclarar que el presente trabajo se enfoca en los presupuestos ontológicos; es decir, en la interpretación de la realidad (ontología) del santuario celestial. Aunque se reconoce la importancia de los presupuestos epistemológicos, estos se abordan en su aplicación y relación con los presupuestos ontológicos. El análisis de los presupuestos epistemológicos en la interpretación del santuario celestial serán motivo de una posterior investigación. No obstante, para una introducción a los presupuestos epistemológicos en la doctrina del santuario, ver Carmelo Martines, “Principios epistemológicos para la comprensión de la doctrina del santuario” *DavarLogos* XI, 1 (2012): 1-17.

59. Teixeira, “Os princípios macro hermenêuticos do santuário celestial e suas implicações – Parte I”, 7.

Siendo que el santuario es parte importante de la metanarrativa bíblica, es preciso poder entender sobre qué principios macro hermenéuticos se fundamenta. Esto ha llevado a algunos a proponer un estudio de la ontología del santuario. Sin embargo, aún no se ha podido realizar esta propuesta desde un marco bíblico completo.⁶⁰

El problema de una interpretación del santuario que niega la realidad histórica se fundamenta en presuposiciones provenientes de la filosofía griega.⁶¹ Como Ranivoarizaka sugiere, “desmaterializar o espiritualizar el santuario (o cualquier realidad celestial) podría forzar a cualquier teólogo a regresar a la filosofía platónica”.⁶² Esto debido a que, en la interpretación filosófica griega, el orden celestial es atemporal y eterno; mientras que el terrenal es temporal y mutable.⁶³

No obstante, al intentar establecer la realidad ontológica del santuario celestial, los adventistas bíblicos deberían asumir, en primer lugar, que Dios no es atemporal/espacial, sino que es analógicamente temporal y puede habitar en un espacio.⁶⁴ En ese sentido, Canale menciona que “el santuario es la estructura espacio-temporal a través del cual Dios estuvo continuamente presente y relacionándose con su pueblo a través de los tiempos del AT y del NT. Por lo tanto, el san-

60. Para un análisis de la necesidad de este estudio, ver Fernando Canale, “Philosophical Foundations and the Biblical Sanctuary”, *Andrews University Seminary Studies* 36, núm. 2 (1998): 205–6. Esto también es propuesto por otros teólogos sistemáticos, cf. John Peckham, “Toward a Systematic Theology of the Sanctuary – Part I”, *Theologika* 33, núm. 2 (2018): 212–27. John Peckham, “Toward a Systematic Theology of the Sanctuary – Part II”, *Theologika* 34, núm. 1 (2019): 4–31. Kaiser, “The Biblical Sanctuary Motif in Historical Perspective”, 154–93. Graf, *The Principle of Articulation in Adventist Theology: An Evaluation of Current Interpretations and a Proposal*.

61. Esto es lo que, por ejemplo, se puede ver en la negación del santuario por parte de los evangélicos, ver, Roy Graf, “¿Por qué los evangélicos no creen en el santuario celestial? Breve análisis del caso de Millard Erickson”, *Berit Olam* 8, núm. 1 (2011): 29–45. Y estos presupuestos filosóficos, fueron los que, en última instancia, llevan tanto a Desmond Ford, como a Roy Adamns, a rechazar la realidad del santuario, cf. Graf, *The Principle of Articulation in Adventist Theology: An Evaluation of Current Interpretations and a Proposal*, 151–57.

62. Andry Ranivoarizaka, “The Reality of the Heavenly Sanctuary: Why Would It Matter for Adventism?”, *DavarLogos* 18, núm. 2 (2019): 74.

63. Canale, “Philosophical Foundations and the Biblical Sanctuary”, 187.

64. Ranivoarizaka, “The Reality of the Heavenly Sanctuary: Why Would It Matter for Adventism?”, 74–75.

tuario es una estructura espacial que facilita la interacción de Dios con su pueblo elegido”.⁶⁵

Al aceptar la ontología bíblica del santuario, se puede afirmar que, en la Biblia, se habla “de un cielo real, con una ciudad real en la que el templo/santuario glorioso de Dios está ubicado”.⁶⁶ Reconocer estos presupuestos ontológicos que brinda las Escrituras permite la posibilidad de establecer una interpretación unificada del santuario a partir del marco hermenéutico apropiado. Esta posibilidad se fundamenta en la aceptación del principio de *Sola Scriptura* y su consistente aplicación en la interpretación de la realidad que las Escrituras asumen. Esta interpretación del santuario celestial incluso tiene repercusiones en otras doctrinas dentro del adventismo, tales como la doctrina de Dios;⁶⁷ así como a la formación de un sistema teológico que reconozca tales presupuestos macro hermenéuticos.

El Santuario celestial: Un análisis desde los presupuestos bíblicos

Teixeira sugiere tres principios importantes que funcionan como principios macro hermenéuticos bíblicos para interpretar el santuario celestial. El primero es el principio de correspondencia ontológica. Esta se refiere a la realidad y naturaleza del santuario celestial.⁶⁸ En las Escrituras, el santuario se presenta como una realidad histórica, y, por tanto, de naturaleza sustancial y temporal. Esto implica reconocer que el santuario existente en el cielo ocupa un espacio y que experimenta secuencia de tiempo (pasado-presente-futuro).⁶⁹

El segundo es el principio de correspondencia estructural. Las Escrituras proponen una correspondencia orgánica existente entre el san-

65. Fernando Canale, “From Vision to System: Finishing the Task of Adventist Theology Part III Sanctuary and Hermeneutics”, *Journal of Adventist Theological Society* 17, núm. 2 (2006): 60.

66. Alberto R. Timm, “Recognizing Heavenly Realities”, *Adventist World NAD Edition*, febrero de 2013, 40.

67. Peckham establece que el análisis hermenéutico del santuario incluso podría responder cuestiones acerca de la naturaleza de Dios, ver Peckham, “Toward a Systematic Theology of the Sanctuary – Part I”, 221.

68. Teixeira, “Os princípios macro hermenêuticos do santuário celestial e suas implicações – Parte I”, 8.

69. Teixeira, “Os princípios macro hermenêuticos do santuário celestial e suas implicações – Parte I”, 8.

tuario celestial y el terrenal. Este principio indica que el templo terrestre fue estructurado y organizado de acuerdo a un tipo celestial.⁷⁰

El tercero es el principio de correspondencia funcional. Este principio reconoce que existe semejanza funcional entre la realidad correspondida (celestial) y la realidad correspondiente (terrestre). Indica que las actividades sacerdotales prescritas y realizadas en el templo terrestre correspondían tipológicamente a las actividades realizadas en el antitipo celestial.⁷¹

En este contexto, es preciso analizar algunos pasajes que permiten ver una correspondencia analógica, fundamentada en estos tres principios hermenéuticos. Respecto al principio de correspondencia ontológica, en el libro de Hebreos se plantean elementos temporales en los eventos descritos del santuario. En Hebreos 4:14 se dice que “Cristo traspasó” los cielos. En 6:19-20, se menciona que “penetra hasta dentro del velo”; donde Jesús “entró” como precursor. En el 8:1-2, se indica que “se sentó”; el tabernáculo fue “levantado”. En el 9:12 se establece que “entró”, al igual que en 9:24. En el 10:12, se señala que “se ha sentado”. En el 10:13, se presenta a Cristo “esperando”.⁷²

Johnsson sugiere que, en la carta a los Hebreos, se invita a la confianza cristiana a través de un Dios real, una humanidad real, un sacerdote real, un pacto real, un sacrificio real, una purificación real, un acceso real y, en consonancia con esto, un santuario celestial real.⁷³ En Juan 14:2, Jesús menciona que en la casa de su Padre “muchas moradas hay”. Esteban vio a Cristo a la diestra de Dios (Hch 7:56). En el santuario, Cristo “intercede por nosotros” (Ro 8:34). Está allí sentado a la diestra del trono de Dios (Heb 12:2). En Apocalipsis se menciona que el templo “fue” abierto en el cielo y se pudo ver el arca del pacto dentro del templo (Ap 11:19; cf. 15:5). Estos pasajes presuponen realidades celestiales enmarcadas en un tiempo y espacio.

En cuanto al principio de correspondencia estructural, las Escrituras proponen una correspondencia existente entre el santuario celestial y el terrestre. El santuario terrenal fue estructurado y organizado de acuerdo al antitipo celestial. De esta forma, el santuario, el verdadero tabernáculo

70. Teixeira, “Os princípios macro hermenêuticos do santuário celestial e suas implicações – Parte I”, 9.

71. Teixeira, “Os princípios macro hermenêuticos do santuário celestial e suas implicações – Parte I”, 11.

72. Johnsson, 44.

73. Johnsson, 50.

(Heb 8:2), que está localizado en el cielo (Heb 8:1), sirvió de “modelo” (Heb 8:5; cf. Éx 25:40) para estructurar el terrenal. En Éxodo 25:9, se usa la palabra *tabnit*, una palabra que, en la mayoría de las referencias del AT, pareciera indicar un objeto sólido. Al ser un modelo para el santuario terrenal, no solo existen correspondencias funcionales, sino también estructurales.⁷⁴

Ouro señala que *tabnit* podría implicar la creencia en la existencia de un templo real, visible y celestial, del cual el tabernáculo/santuario terrenal era una réplica. Sugiere que parece más probable “que lo que Moisés vio fue o el arquetipo del santuario celestial mismo (i.e., el original) o un modelo tridimensional en miniatura de él”.⁷⁵ De este modo, así como el terrenal tiene un lugar santo (Heb 9:2) y un lugar santísimo (Heb 9:4), el celestial también tiene lugares donde Jesús entró (Heb 6:20; 9:12, 24).⁷⁶

Por último, en cuanto a la correspondencia funcional, las Escrituras establecen que el santuario celestial comparte una correspondencia funcional con el terrenal. El sacerdocio terrenal se presentaba en dos ministerios, uno de forma continua (tiempo) en el primer (lugar) compartimiento; y el otro, una vez al año (tiempo) en el segundo (lugar) compartimiento (Heb 9:6-7). Así también Cristo realizaría su ministerio sumo sacerdotal en dos etapas y lugares distintos.⁷⁷

74. Ángel Manuel Rodríguez, “Sanctuary Theology in the Book of Exodus”, *Andrews University Seminary Studies* 24, núm. 2 (1986): 142–43. Teixeira menciona que “así como en el santuario de Dios existe en el tiempo y el espacio, su morada terrenal debería ser correspondiente históricamente”, ver, Teixeira, “Os princípios macro hermenêuticos do santuário celestial e suas implicações – Parte I”, 9.

75. Roberto Ouro, *El santuario: El paradigma de la teología bíblica del Antiguo y Nuevo Testamento*, vol. 1 (Coppell, TX, 2023), 125. Comenta que “en la mayoría de las referencias a *tabnit* en el AT parece que hay una indicación de un objeto sólido, no de un plano arquitectónico; por lo general se refiere a la reproducción imitativa de una entidad material que existe en la realidad”.

76. Elena de White parece apoyar esta idea al decir que “este ministerio siguió efectuándose durante dieciocho siglos en el primer departamento del santuario [...] Así que los que andaban en la luz de la palabra profética vieron que, en lugar de venir a la tierra al fin de los 2,300 días, en 1844, Cristo entró entonces en el lugar santísimo del santuario celestial para cumplir la obra final de expiación preparatoria para su venida”, ver, Elena G. White, *El Conflicto de los siglos* (Buenos Aires, Argentina: ACES, 2020), 415.

77. Teixeira, “Os princípios macro hermenêuticos do santuário celestial e

La primera parte de ese ministerio ocurrió en el lugar santo, el primer departamento, después de la ascensión de Cristo (Heb 5:10; Hch 1:19; Heb 1:2-4), al inaugurar el santuario (Dn 9:24). La segunda parte inició en 1844 (Dn 8:14) donde ocurre la purificación del santuario, el juicio investigador (Heb 9:26-27). Este ministerio ocurre en el lugar santísimo, el segundo departamento del santuario (Dn 9:25; Ap. 11:19).⁷⁸ Por último, en Hebreos 9:24-29 se presenta una progresión de eventos que Cristo realizaría, que inicia con Cristo entrando al santuario celestial y finaliza con la segunda venida.

Por tanto, no existe razón, desde los presupuestos macro hermenéuticos bíblicos, para rechazar una interpretación de correspondencia analógica, que permita aceptar la realidad de un santuario celestial con dos departamentos en el cielo.⁷⁹ De hecho, las Escrituras testifican “de la realidad de un santuario celestial, que es descrito como la morada de Dios en los cielos (Ap 11:19; 14:17; 15:5). Esto en sí mismo implica claramente un espacio determinado [...] Lo mínimo que podríamos decir es que el santuario celestial tiene al menos dos habitaciones. Esto era de esperarse si el santuario terrenal es una copia del celestial”.⁸⁰

Conclusión

A modo de conclusión, es importante precisar ciertos aspectos en la interpretación del santuario celestial. Como se ha visto, existen, por lo menos, tres interpretaciones: 1) metafórica, 2) funcional y 3) literal. El problema fundamental detrás de estas interpretaciones se encuentra en el nivel macro hermenéutico (presuposiciones básicas). Esto es evidente en el hecho de que muchas interpretaciones parten de los mismos pasajes, pero se alejan en su comprensión de estos. Incluso, algunos siguen los mismos métodos. Entonces, el problema radica en los presupuestos con los que se acercan al texto bíblico.

suas implicações – Parte I”, 11.

78. Teixeira, “Os princípios macro hermenêuticos do santuário celestial e suas implicações – Parte I”, 11. De hecho, en Hebreos 9:15, 24 se puede percibir el ministerio en el primer departamento. En Hebreos 9:27, se puede ver el ministerio en el segundo departamento.

79. Graf, *The Principle of Articulation in Adventist Theology: An Evaluation of Current Interpretations and a Proposal*, 260.

80. Rodríguez, “¿Es real el Santuario Celestial?”, *Biblical Research Institute*, <https://www.adventistbiblicalresearch.org/es/materials/es-real-el-santuario-celestial/>, consultado el 22 de junio de 2023.

En ese sentido, la propuesta de este trabajo es la apertura a un análisis de los principios macro hermenéuticos bíblicos del santuario. De modo que las mismas Escrituras puedan dar a conocer los principios por los que se deben interpretar estos pasajes y construir sobre ellos la doctrina del santuario.

En un nivel básico, este trabajo pudo presentar que, aceptar la temporalidad analógica de Dios y la posibilidad de habitar en espacio, que son presupuestos bíblicos, permiten una interpretación del santuario como un lugar en el cielo, donde, en ciertos momentos, sucedieron eventos. En primer lugar, la inauguración del santuario, al momento de la ascensión de Cristo; en segundo lugar, el inicio del ministerio en el lugar santo, el primer departamento, hasta 1844; y, en tercer lugar, el inicio del ministerio en el segundo departamento desde 1844 hasta que la purificación del santuario finalice y Cristo regrese a la tierra.

En esto, se puede concordar con los pioneros que vieron el santuario como la clave hermenéutica, pues permite entender la obra y posición de Cristo.⁸¹ Descartar la realidad del santuario, conlleva eliminar el fundamento que permite entender las doctrinas. En ese sentido, Texeira no se equivoca al decir que,

Desde el santuario celestial, por tanto, se entiende que un Dios histórico ha creado y trata de redimir a seres históricos que han caído históricamente en pecado, haciéndolo por medio de una expiación histórica que les permite salvarse históricamente, ser añadidos al remanente histórico para vivir históricamente en consonancia con la Palabra de Dios, en preparación para los eventos históricos finales. Puede parecer redundante expresar esta conexión secuencialmente “histórica”. Pero para que el lector advierta su relevancia, intente eliminar la historicidad de cualquiera de estos elementos y verá lo que ocurriría con todo el sistema. El fundamento de la historicidad revelada a través del santuario celestial es el macro presupuesto más elemental que establece que el método de interpretación debe ser historicista y que los principios implicados en él deben ser observados.⁸²

Actualmente, a pesar de las divergencias interpretativas respecto al santuario celestial, ha habido un notable aumento en los diversos artículos y libros que argumentan a favor de la historicidad del santuario celestial, incluyendo la aceptación de ver el santuario como un lugar con dos departamentos donde Cristo ha realizado su ministerio en el lugar

81. Graf, “Cambios en la articulación de la teología adventista”, 199.

82. Teixeira, “Os princípios macro hermenêuticos do santuário celestial e suas implicações – Parte I”, 21.

santo y, desde 1844, ha pasado al lugar santísimo para continuar con su ministerio.⁸³ Es preciso continuar con el estudio de este maravilloso tema, de modo que permita abrir “la visión a un completo sistema de verdad, conectado y armonioso”.⁸⁴

Josué Jiménez Cauich
josueismaeljc@gmail.com
Seminario Teológico Interamericano
Miami, Florida, EE. UU.

Recibido: 13 de junio

Aceptado: 27 de julio

83. Texeira, “Os princípios macro hermenêuticos do santuário celestial e suas implicações – Parte II”, 93–95. Entre estos se encuentran: Alberto Timm, Elias Brasil de Souza, Gerhard Hasel, Norman Gulley, Richard Davidson, William Shea. No se puede ignorar la contribución de Canale, que ha dado lugar a propuestas como la de Roy Graf, Graf, *The Principle of Articulation in Adventist Theology: An Evaluation of Current Interpretations and a Proposal*. El trabajo realizado por Roberto Ouro en el área bíblica también es digna de tomar en cuenta, Ouro, *El santuario: El paradigma de la teología bíblica del Antiguo y Nuevo Testamento*. Ver también, Treiye, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment*.

84. Elena de White, citado en Graf, “Cambios en la articulación de la teología adventista”, 199.